

16 poetas chilenos

Selección Erwin Díaz / prólogo Enrique Lihn

16 poetas chilenos

Diseño Portada: Ximena Subercaseaux
Primera Edición / Mil Ejemplares
Noviembre, 1987
Dirección: A. Simpson 7 (Sech)
Santiago – Chile
Producción/Diagramación/Impresión
Eduardo Faúndez
Santa Victoria N° 314
F.: 2222225

Hecho en Chile

NOTA DEL AUTOR

No está demás decir que este libro es una muestra parcial de nuestra poesía. La selección se realizó pensando en un ciclo llamado "Conversando nuestra poesía", auspiciado por el Grupo Cámara Chile, en el mes de mayo de 1987.

Tanto para el ciclo de recitales como para esta selección, se consideró primordialmente el fin de dar a conocer –a un público distante de esta expresión– una visión diversificada de nuestra poesía.

Considerando las dificultades existentes (en el Chile actual) para publicar obras individuales, y teniendo en cuenta, además los altos costos que significaría comprar 16 libros individuales, la publicación de una muestra colectiva, breve pero panorámica, podría cumplir un loable objetivo: servir de puente introductorio.

Por otro lado, hay que añadir que, un 25 por ciento de la muestra está integrada por poetas inéditos, definitivamente inaccesibles de otro modo para el lector.

Sé categóricamente, que faltan nombres equivalentes a los poetas que aquí aparecen, pero como digo anteriormente, hay limites que van más allá de la intención de hacer un trabajo riguroso en lo que respecta al número de creadores, 16 siempre va a ser un número insuficiente para nuestra poesía.

La presentación está a cargo del poeta Enrique Lihn, su análisis de este trabajo es fundamental para la posterior lectura de los poemas. Agradezco a todos, quienes con su esfuerzo y buena intención, hicieron posible la publicación de este trabajo.

Erwin Díaz M.
Noviembre 1987

PREPROLOGO

Este libro funciona como una antología casual de la poesía chilena.

Decir que una selección de nombres es, a la vez, la coincidencia fortuita de dieciséis autores de versos (entre los cuales unos cuantos poetas) parece un abuso de la paradoja. Quizá lo sea. Por ahora me importa poco ser el abusador. Creo que este libro, entre precaria o desenfadadamente extra-antológico, lanzado como un tiro al aire, no es menos representativo que las antologías supuestamente serias, publicadas en Chile en los últimos años para ensalzar a sus autores inmodestos y negligentes. Autoantologías implementadas con trabajos ajenos no bien discernidos, incluso astutamente mal seleccionados por esos autores (de qué?); así contrasten con los propios y les permitan lucirse o creer que se lucen.

Este libro, en cambio, en un "país de poetas" (donde todos lo son -dijo uno de ellos- menos X, su víctima) tiene la credibilidad de ciertas encuestas. Basta cualquier combinación de poetas chilenos para que ese golpe de dados arroje una aproximación atendible de lo que ocurre en el país en materia de poesía. Con su dosis de incontrarrestable azar ad oc, pero de azar no manipulado (la manipulación del azar no logra abolirlo, lo degrada).

Este libro representa a muchos otros que no se han publicado. Su representatividad casual vale. Yo mismo reuní, durante años, inéditos de olvidados poetas jóvenes en dos o tres archivadores extraviados, cuando dirigí unos talleres de poesía en la Universidad Católica. Y eran buenos libros a su manera. Como éste.

Finalmente, **16 poetas chilenos**, "una visión diversificada de nuestra poesía" –dice su editor–, tiene para mí el mérito de restablecer el viejo vínculo entre los poetas y los ambulantes de comercio (a quienes dediqué **El paseo Ahumada**).

El memorable "finao de Rokha" como lo llama aquí Floridor Pérez, se autoeditaba y vendía orgullosa o, si se quiere, heroicamente, su propio producto a lo largo de Chile. Todo cambia. Algo permanece.

Con la mayor modestia, al estilo de los nuevos goliardos, Erwin Díaz, también poeta, edita artesanalmente a otros. Sale a las calles con su revista "El organillo" y la vende en los teatros y fuentes de soda de Bellavista, Plaza Italia y otros barrios. Vivir de la poesía en esta forma me parece a mí una manera de devolverle su utilidad pública, en la calle. Una sana manera de aterrizarla. Celebro el ingenio de la supervivencia cuando se combina con una vocación y se proyecta en un pequeño negocio de interés común.

No es que me disgusten, en todos los casos, las ediciones de lujo. Algunas de ellas son un poco repugnantonas, eso es todo. El libro destinado a los bibliófilos, que culmina con la venta de ilustraciones y manuscritos en alguna casona, casi nunca deja de presentar, en este país, síntomas de "kitsch". Los editores de lujo tienen mal gusto, como los vulgares oportunistas platudos que, en general, son. El público de lujo está compuesto, normalmente, por anticuados snobs de chaleco de fantasía. Escasean los buenos lectores y los verdaderos diletantes.

Tampoco prefiero, en todos los casos, las ediciones artesanales. las hay que no valen nada. Tengo, simplemente, una marcada simpatía por el **No** a la siutiquería en todos los planos. Dada la situación que vivimos los más en Chile, ese No significa producir a favor de la pobreza general con

materiales a la vista, diria un arquitecto. No contra la pobreza, disimulándola en un intento imposible de evadirla por medio de las apariencias que **no** engañan. En el campo cultural, el capital de la pobreza puede generar plusvalía estética para quienes saben trabajarla.

Como prologuista de este libro del que no soy responsable, como publicista del presente artículo, tengo aún otra digresión que hacer. He aceptado prologarlo sin preguntar los nombres de todos los invitados a la reunión casual de los dieciséis. Convendría no ser tan descuidado, pero uno se deja invadir por la negligencia de la ciudad alternativa.

He tenido una suerte sólo relativa. De dos de los invitados he recibido, con anterioridad, dardos envenenados por la prensa. Pero no importa, porque sería absurdo que me refiriera aquí a cada uno de los autores que integran este libro abierto.

He tenido la relatividad de la buena suerte: abundan en este conjunto los amigos literarios, empezando por los poetas de la llamada generación dispersa y siguiendo con los nacidos hacia el año sesenta. Así los poetas críticos o, si se quiere, los poetas y críticos como Floridor Pérez y Federico Schopf entre los mayores y Eduardo Llanos entre los más jóvenes. El segundo de los nombrados publicó el 86, en Roma, **Del vanguardismo a la antipoesía** ("La empresa antipoética de desublimación alcanza también a los fuertes residuos de sacralización del poeta"), libro que sale al paso de las prédicas sobre Parra, que quieren leerlo " más allá de su aparente irreverencia religiosa", como si en sus trabajos "las figuras sagradas" permanecieran intangibles.

Puedo felicitar, en estas líneas desalineadas, a Gonzalo Millán, quien habrá recibido, hace un par de meses cuando ellas se publiquen, el premio Pablo Neruda, con toda justicia.

Por la constancia y la calidad de su trabajo literario ocurrente y lleno de sabiduría artesanal.

En cuanto a Llanos, que casi todo lo sabe en materia de poesía y de Poética, publica aquí sobre el tema poco socorrido de la modestia, poemas que, como muchos de los suyos, se distinguen por su inteligencia de la composición. Este estudioso de la lengua poética es, virtualmente, el crítico que compensaría los dogmas de la crítica oficial, harto teológica, si viviéramos en una democracia, bajo la bandera de la razón.

Su compañero de trabajo y de generación, Jorge Montealegre, además de buen poeta, es el co-creador de **La castaña**, una revista de Poesía/Gráfica/Humor, que viene atravesando la jungla de Chile y su Mapocho revuelto, con un puente colgante hecho de palos y nudos, con gracia y seguridad no de sonámbulos en la cuerda floja, sino de exploradores en cuerda aplicada.

Las poetas de este encuentro, desde la Soledad Fariña hasta Malú Urriola, no difieren técnicamente de los poetas: se dividen y oscilan entre la tradición de la vanguardia -neovanguardia- y (haré una frase) la vanguardia de la tradición.

El neovanguardismo desgramaticaliza para apoyar, en la impertinencia sintáctica, sus efectos de transgresión de lo real y de lo imaginario, postulando, pues, un cierto absolutismo del lenguaje como productor, en sí mismo, de referentes. "Aguarda la mueca la pasada arcillosa/en secreto el ojo aguarda celeste de trasnoche/para sus guiños de trasnoche". Por su parte, la novedad dentro de la tradición consiste en un esfuerzo semántico por escapar a lo ya dicho, en el estilo referencial de la prosa. Puede ocurrir que las mujeres estén dispuestas a dar lecciones de audacia bajo el utópico imperativo de decirlo todo, pero como la poesía no es lo contrario de la censura, siempre tendrá que tener más

méritos que el de romperla. Entretanto, un buen ejemplo de tino poético, en este libro, nos lo da Teresa Calderón cuando escribe, blanqueando el espacio entre estos tres versos, "El espacio/en blanco/ que se instaló a vivir entre nosotros". Teresa usa aquí de las palabras para imantar diagramáticamente una realidad a la que se orientan.

Para terminar con el repaso de algunas de las identidades del libro, en este texto provisorio, felicito a un poeta de los más jóvenes: José Maximiliano Díaz González. Con este nombre a cuatro manos se presentó al concurso de poesía de la Editorial **Sinfronteras**, un escritor cuya existencia ignorábamos totalmente los integrantes del jurado, que le otorgamos el premio. Su trabajo "volado" y riguroso, que se sienta en el piano de palabras, haciéndolo sonar en el buen sentido de la expresión, llamará la atención. Las desconstrucciones tienen que ver con el sujeto plural de los textos entre los que se esconde el autor textualmente no identificado: un personaje entre una serie de personajes que hablan en sus versos.

Y eso sería, casualmente, todo.

Enrique Lihn
Noviembre 87.

Miguel Arteche

BICICLETA ABANDONADA EN LA LLUVIA

En rueda está el silencio detenido,
y en freno congelado la distancia.
Qué lejano está el pie, cómo se ha ido
la infancia del pedal sobre la infancia.

El reino del volante sometido
se borra con la sed que hay en la llanta.
La mano que no está tiene un sonido
de tanta ausencia y cercanía tanta.

Cuán remota la edad que en ti palpita
con las velocidades de tu cita,
y qué rápida estás con ser tan quieta,

tan inmóvil pedal dormido ahora
por la lluvia de ayer que te evapora
tu perdida niñez de bicicleta.

EL CAFE

Sentado en el café cuentas el día,
el año, no sé qué, cuentas la taza
que bebes yerto; y en tu adiós, la casa
del ojo, muerta, sin color, vacía.

Sentado en el ayer la taza fría
se mueve y mueve, y en la luz escasa
la muerte en traje de francesa pasa
royendo, a solas, la melancolía.

Sentado en el café oyes el río
correr, correr, y el aletazo frío
de no sé qué; tal vez de ese momento.

Y en medio del café queda la taza
vacía, sola, y a través del asa
tamblando el viento, nada más, el viento.

BUSTO ABANDONADO

Sobre la tierra seca, abandonado
en el silencio de la tarde, bajo la triste
presencia y soledad del cementerio
de Montparnasse, ausente
como la herida ciega del tiempo y la distancia:
un busto roto, carcomido, seco,
brillaba con los ojos vacíos hacia el cielo,
mientras el suave verde
de los árboles pasaba
detrás de la cabeza corroída.
Estaba así en la ausencia
de la noche sin tiempo, como el sueño
deshecho de la juventud,
como la brevedad de todos nuestros días,
fijamente mirando hacia las nubes rotas:
triste, pequeño, solitario en su anónima inmensidad

PARA QUE ESTEMOS MENOS SOLOS

Para que estemos menos solos
nos entregaste, Señor, nuestros muertos.

Nunca los conocimos cuando estaban
con nosotros.
Decíamos
que la vida es muy larga: ya tendremos
tiempo de conocerlos.

Nunca supimos quiénes eran
mientras vivían.
Y ahora que están lejos
los entregas, Señor, como ellos son:
limpios de toda vanidad,
sin sus pobres miserias,
bruñidos por la luz y tamizados por la oscuridad.

Nunca estuvieron solos nuestros muertos.
Son ellos los que gimen en la noche
por nuestra soledad.

CUANDO SE FUE MAGDALENA

Cuando se fue Magdalena.
Cuando tan lejos se fue.

Nadie supo si llovía
la noche de su partida,
cuando se fue Magdalena,
cuando se fue.

Nadie vio si se alejaba
por el mar y la montaña.
Nunca se fue Magdalena,
nunca tan lejos se fue.

Nadie dijo si algún día
Magdalena volvería.

Nadie sabe.
Yo lo sé.
Nunca volvió Magdalena.
Yo, que estoy muerto, lo sé.

IRAS Y NO VOLVERAS

Dime que ahora ya encontraste
eso que no pude dar:
en el imperio de los muertos
con tu reloj de eternidad.

Dime que en noche estás saciado
y ya no tienes oquedad,
que ya no sangras por abismos
de siempre y nunca más.

Dime que ya te han entregado
eso que yo te quise dar,
y que en lluviosa madrugada
con otra voz te llaman Juan.

Dime que ya te han dado un nombre
que no me atrevo a pronunciar.
En los que no te conocieron
tal vez el mar.

Dime que mueres y no mueres
y con el río te me vas,
niebla de amigo que se escapa
y que no pude descifrar.

Dime que nada ha terminado,
que muerto ya no morirás,
aunque jamás vea tu mano
partiendo el hambre de tu pan.

Aunque jamás sepan que fuiste
y nadie ya te llame Juan.

EL AGUA

A medianoche desperté.
Toda la casa navegaba.
Era la lluvia con la lluvia
de la postrera madrugada.

Toda la casa era silencio,
y eran silencio las montañas
de aquella noche. No se oía
sino caer el agua.

Me vi despierto a medianoche
buscando a tientas la ventana;
pero en la casa y sobre el mundo
no había hermanos, madre, nada.

Y hacia el espacio oscuro y frío
y frío el barco caminaba
conmigo. ¿Quién movía
todas las velas solitarias?

Nadie me dijo que saliera .
Nadie me dijo que me entrara,
y adentro, adentro de mí mismo
me retiré: toda la casa

me vio en el tiempo que yo fui
y en el seré la vi lejana,
y ya no pude reclinar
mi juventud sobre la almohada.

A medianoche me busqué
mientras la casa navegaba.
Y sobre el mundo no se oyó
sino caer el agua.

ARPA ROTA EN LA LLUVIA

Cuando la lluvia tenue detiene los recuerdos
sobre el mar solitario; cuando el tren ha pasado
dejando en los durmientes sus metálicas furias;
cuando tiembla el almendro tocado por muertos;

cuando la breve música te borra las distancias
y silencioso escuchas que tu cuerpo ha partido,
que sólo estás en otro cuerpo que te recuerda,
vibra tu mano rota mordida por la lluvia.

Murmullos de la muerte, que ascienden lentamente
por tu cuerpo deshecho, hace brotar la lluvia,
cuando alguien pisotea tu cabello extendido
y tu ramaje yerto poblado por el viento.

Textos recopilados de: "Antología de 20 años" y "Poesía Chilena Contemporánea".

Floridor Pérez

IN MEMORIAN

a un campesino de Mulchén

Todavía me pregunto por qué tú
–por qué tú y no yo–
por qué tú que alzabas gordos sacos
y cargabas camiones
eras fuerte, degollabas carneros
¿por qué no te aguantaste ese viaje
en un camión cargados como sacos
y te tiraron muerto junto a mí
con tu pongo de pobre
como un carnero blanco degollado
y por qué tú, por la cresta, y no yo
que ni me puedo el diccionario
de la Real Academia en una mano?

LA VICTORIA

Me pusieron contra la pared, manos arriba.
Me registraron meticulosamente.

Sólo hallaron retratos con tus ojos
y una antología con mis versos.

Noches sobre la piedra.
Días trás la alambrada.

No saben – nos decían – qué les espera.
Pero yo lo sabía.

Trás días piedra meses muro
tú me esperabas a la puerta del cuartel

¡y ésa fue mi victoria!

AL FINAO DE ROKHA

Aquí donde usted me ve,
en medio del potrero
y en mitad del camino de la vida,
veinte o más años antes de pegarme
como usted, un tiro,
embarrado, enrabiado
gritándoles ¡carajo!
a los pájaros
que me arrancan el trigo,
cojo un grano pensando en la espiga,
en las trillas de antaño
y en la bien llamada y dulce chupilca
que hubiéramos tomado juntos.

LA PARTIDA INCONCLUSA

Blancas: Danilo González (Alcalde de Lota)
Negras: Floridor Pérez (Profesor de Mortandad)

1. P4R, P3AD
2. P4D, P4D
3. CD3A, PXP
4. CXP, A4A
5. C3C, A3C
6. C3C, C2D
7. . . .

mientras reflexionaba, un cabo gritó su nombre desde la guardia.
– ¡Voy! –dijo– pasándome el pequeño Ajedrez magnético.

Como no regresara en un plazo prudente, anoté, en broma: **abandona**.

Sólo cuando el Diario **El Sur**, esa misma semana publicó en grandes letras la noticia de su fusilamiento en el Estadio Regional de Concepción, comprendí toda la magnitud de su abandono.

Se había formado en las minas del carbón pero no fue el **Peón** oscuro que parecía condenado a ser, y habrá muerto con señoríos de **Rey** en su enroque.

Años después le cuento esto a un poeta.
Sólo dice:
– ¿Y si te hubieran tocado las blancas?

CARTA DE NATACHA

"no puedo vivir sin ti, cariño"

¿y por qué vas a vivir sin mí, carajo?
Me tienes y te tengo
Y es lo único que tengo

No se lo pedí a Frei
No me lo dio Allende
No me lo quitará la Junta Militar

CARTAS DE NATACHA

"amor
me vas a perdonar
no haberte contestado antes"

No. No la voy a perdonar.

"amor, no te imaginas
cuánto he sufrido
con esta separación."

Sí. Sí me imagino.

CANTO A LA DERROTA DE ARTURO GODOY

A mi padre, El Viejo.

La noche en que perdió Arturo Godoy ¿te acuerdas?
Izquierda Godoy – derecha de Joe
con la oreja pegada al receptor:
izquierda – derecha ¡pégale carajo!
Las cuatro radios el pueblo
amanecerían prendidas esa noche.
Golpe al mentón ¡eso es!
nunca se ha arriado la bandera
(agáchate Godoy)
y espero que no sea la ocasión de hacerlo

Izquierda Godoy – gancho de Joe
los huasos se quejaban junto al RCA
y el mantelito blanco
que bordó mi madre
(¿por qué pelean, papá?)
en horas de invierno
de nunca acabar
chorreado aquella noche.

(Le mentaría la madre, le toparía la oreja
o cruzaría la raya el negro feo)

Recto al mentón
¡el alma les dolía a los oyentes!

Izquierda – derecha
pégale – carajo, sácale–la–cresta
¿así que no lo van a dejar pelear agachado
gringos de mierda?

Todo quedaron tristes, como en Cancha Rayada
y el que sea valiente que me siga

por el pasillo oscuro
¡a ver, que venga el cuco!
(agáchate Godoy)

Porque aún tenemos Patria y los hombres no lloran
como El Viejo y su compadre Clodomiro
la noche en que perdió Arturo Godoy

NATACHA EN CASA

Ciertamente tu casa tiene puerta
–esa frontera entre tu mano y mi soledad–
pero es una ventana que te abre a la memoria,
aunque te retrataste de varias maneras
y caminamos entrelazados
o te miré dormir,
tú serás para mí la niña que amasa:
el rostro de la niña que hace pan trás la ventana
(manos enharinadas, se supone,
y en el talle un ritmo de velero).

Bajo el parrón en ruinas
entonas a media voz
canciones que pasaron de moda
antes que aprendieras a cantar,
pero nunca fueron realmente oídas
pues hablan de una niña que sólo puedes ser tú,
como nadie más pudo ser esa doncella
como el lirio entre las espinas
que yo leo a la sombra de tus cerezos.

Porque las palabras no son lo que son
sino lo que nos dicen,
y tú dices –pasemos a la mesa–
sin pensar que tu boca despierta mi apetito;

al hambriento que te devora
le ofreces pan de tu horno,
al insaciable que en la puerta de tu casa lo
quema el adiós.

SEPTIEMBRE 23, 73

Un receptor dispara a quemarropa:
". . .ha muerto Neruda"

El locutor menciona el Poema 15
y lee el Bando 20.

El cabo de guardia busca algo bailable
y sigue el ritmo con la metralleta.

("'aquí en la isla el mar
y cuánto mar")

Pienso pedir un minuto de silencio
Pero tardo horas y horas
en sacar la voz.

Textos recogidos de los libros: Cartas de Prisionero" y Chilenos i Chilenos"

Federico Schopf

MUJER MADURA

Ella sale de la bañera
con las dificultades de una mujer
que madura a la luz cobriza de la tarde
que actúa como un ácido en su piel
y registra su paso en el espejo

Chorrea el agua por sus piernas y se desparrama
su tembloroso abdomen sobre el lecho
Sólo una mancha oscura que se expande
y confunde su olor con el que sube
de las cocinas y la calle ardiente
que entra en la noche.

No tiene rostro en torno al eje de la boca.
Sólo una máscara que se deshace. Sólo los ojos
–y los anteojos– en que brilla el fuego fatuo
de las necesidades y pasiones propias de la especie
antiguamente insatisfechas.

1984.

ESCENA

La lámpara ilumina apenas
su gesto de abrirse la falda
y mirarle a los ojos en espera
de un amor que esta vez tampoco llegará.

LA MUJER DESNUDA

La luz recorre la extensión de sus piernas
la luz se recoge en ellas
la luz rebota en sus senos
la luz penetra su sustancia lechosa

La luz marca un límite espeso
la luz origina una humedad secreta
la huella del tacto en su corazón secreto
la huella del corazón en su límite espeso

La luz recorre la curva del hombro
la luz palpita en la curva del pecho
la luz se serena más abajo del pecho
la luz respira su tiempo secreto

Sobre los ojos
la luz traspasa las hojas
la luz recorre la savia
estremecida por la brisa

La luz se hunde en los ojos
y ocupa todo el espacio
la lucidez del hombro
el silencio de una boca
el silencio de unos ojos

La luz respira en el silencio
espeso del cuerpo
la luz se detiene
la luz se hunde
y rebota
la luz existe
en el silencio
secreto del cuerpo

Lá luz se recoge
en la sombra
una pierna se levanta
y marca una sombra
la sombra de ahoga
en el fondo del pecho

1966.

INFORME

La mujer aparece de perfil contra la luz
Afuera llueve
Ella está desnuda
La luz no es exacta
Desdibuja todo

Su cuerpo se desplaza como arena movediza
Su cuerpo se reúne, se dispersa, se disgrega

Ella prácticamente no existe
Ella ès el encuentro casual de la luz y la materia en el espacio
Ella habla como si viviera en' una pieza
El aire que se cuela tiene olor a edificios
Tiene olor a bencina
A materia

Ella se tiende
Está oscuro
Respira Habla
Probablemente de algo
Pasa el tiempo

La pieza se oscurece Oscila
Su cuerpo se desplaza
Se reúne
Se dispersa
Se disgrega

1968.

EL POETA CONTINUA EN EL PEEP–SHOW

Allí frente a tus ojos danza la dama
separada por los critales y los negocios de la mafia
Es la mujer por la que tanto has esperado
Una belleza que no es para ti
Allí frente a tus ojos a tus manos
la vagina a la altura de tu lengua
inalcanzable como tantas cosas en tu vida
La espuma en el vaso de cerveza
que lentamente beberás.

AFRODITA (INALCANZABLE) SURGE DE LAS AGUAS

La barca apenas se sostiene sobre las aguas
que salpican las ventanillas
mientras la dama se desnuda bajo la lluvia
y los relámpagos artificiales
iluminan los ojos afiebrados del que mira
sin esperanza alguna de alcanzar la otra ribera
en que otros ojos afiebrados miran..

ESCENAS DE PEEP–SHOW

Mirando a la muchacha por el hoyo permitido
me digo: desde luego no tengo ninguna esperanza
en la mesa de las negociaciones
pero es algo, algo como un puente roto
–lo estrictamente tolerado–
que no conduce a nuestro sueño.

MEDITACION SOBRE ROMA

Entre las ruinas de la antigua Roma
mientras el carruaje del sol se abría paso
en medio de los gases
lateral a la escena de los héroes y poetas
        que sostienen la patria la nostalgia
        la verdad la mentira en el exilio
de ellos de los otros y de mí mismo
entre la angustia y la serenidad
me deslizaba
algo bronceado por el sol de invierno
y también más viejo
como la sangre por las venas o
como la hierba
de la luz a la sombra
y en su contrasentido

No es la melancolía ni la duda
ni la desesperanza ni la perversión
ni los lamentos ni el orgullo
es el azar y una disposición del espíritu
en que las palabras apenas sirven
para decir aquello que se ve
y no aquello de que se habla.

No he sido amado de los dioses
ni de todas las diosas que quisiera

y que apenas se cubren con sus ropas
embellecidas por su fin tan próximo.

Los sarcófagos parecen bañeras
con el retrato de los muertos
en el lado exterior de sus navíos de mármol o alabastro
junto a sus deudos y a los dignatarios que han ido
a despedirlos
para su largo viaje
o reemplazados por escenas mitológicas de encuentros felices
de amantes o de dioses con los hombres
en el tiempo sin tiempo en que la esencia no es el accidente
de las almas que mueren con los cuerpos —nuestro caso—
sin moverse un milímetro
de sus tumbas vacías
en tanto el cuerpo del Angel Azul
y el de todas las damas que aquí se pasean
como si fueran inocentes
entrará en su polvera más pequeña.

Todas las tardes Pasolini
con gran felicidad de nuestra parte
se pierde en las calles de Roma
siguiendo cantos que se alejan a medida que los sigue
en estos ríos que cambian de curso
según las estaciones
degradando y enalteciendo murallas y rostros
idénticos y diferentes a sí mismos.

No sé de qué te quejas en la vida
tú
que has vivido en el teatro Marcello.

Me inclino sobre una fuente vacía
y reconozco mi rostro en el polvo
que mi propia respiración dispersa.

Iluminadas por la luna
se estremecen las bridas en las manos de los dióscuros
y las hierbas en las ruinas del Coliseo
la dentadura de Roma en la noche.
Antiguas sombras se deslizan
(y observan de reojo a las mujeres
que ofrecen sus servicios a la luz
de fogatas encendidas por ellas mismas)
entre las tumbas de sus antepasados
relámpago el negro orificio de sus bocas
embellecidas por el terror y el deseo
al paso de los automóviles.

Poco antes de oscurecer
en la cerradura del parque de un convento
no lejos de una plaza del siglo XVIII
se abre el ojo de la verdad
—o lo que se tiene por tal—
entre dos filas de cipreses
en dirección perpetua de la basílica de San Pedro.

Roma es el más grande peep-show del mundo.

La cúpula de San Pedro es un cohete
a punto de partir
con el antipapa calcinado al volante.

La mitad de una esfera
cargada de fuerzas centrífugas
como Saturno.
Una explosión atómica
detenida en su expansión.

Una copa invertida
que se llenará de cenizas.

Las llamas del crepúsculo la alumbran como reflectores
de una película más lenta
que nuestra percepción.

Hay tanta luz que se hace noche.

El camino que sube y baja no es el mismo.

El sol se oxida en el espacio.

Textos recogidos de: "Escenas de Peep–Show"

Gonzalo Millán

Y COMO UNA MALA CANCION DE MODA TE NOMBRO Y TE REPITO

Cubierto con la cremosa ornamentación
de los pasteles
me he desvaído como el breve gas de las gaseosas
trás el marino azul de tu uniforme,
y con mi corbata listada y gomoso de gomina
soy otro perdido más
por el ruido de la orquesta
en fiestas juveniles,
y otro más entre los nombres
escritos con tinta sobre el cuero
en tu bolsón de colegiala.

LETRA MUERTA

Un virus en acción
es casi invisible,
la luz fusela su cuerpo.
Se lo puede observar
bien con el microscopio
electrónico, únicamente
después de muerto.

YO COJEO PORQUE TU COJEAS, PERDONA

Me desagrada la fea cicatriz
en el delgado muslo de tu pierna
y el verte caminar sola por las calles
que me hace esconder
trás los puestos de diarios
o volver la vista hacia otras mujeres.
Sin embargo, al no encontrar tu olor
ni cabellos en la almohada
estrecho entre mis brazos
esa media izquierda y esa bota extraña.

BOLICHE

Me quedo en casa
mientras mi mujer trabaja.
Soy el dependiente inválido
–el pelo hasta los hombros–
de un boliche en bancarrota.

La poesía pesa como una joroba.
Bajo su peso echo a caminar
estos versos que no me sustentan
a mí ni a nadie y apenas
me sirven de muletas.

Fío mi poesía y nunca me pagan.
Iluso, espero el Pago de Chile.

NIÑO

Encontrarán siglos después,
cuando sólo queden los envases
de una sociedad
que se consumió a sí misma,
sus restos
de pequeño faraón

dentro de un refrigerador descompuesto,
enterrado
bajo unas pirámides de basura.

UN TIPO EXTRAORDINARIO

Era pequeña y rubia
y casi no tenía pechos.
Yo soy un hombre extraordinario
y tuve que ir en un barco,
trabajar
y conocer todo el mundo.
Ahora es de un pobre tipo.
Yo soy un hombre extraordinario.
Conocí todo el mundo
bebí en los puertos
y trabajé en un barco.
Era pequeña y rubia
y casi no tenía pechos...

LA CIUDAD (Fragmentos)

41.
La beldad se lava el pelo.
La brisa acaricia su cabello acaracolado.
La brisa acaricia su cabello acaramelado.
La beldad anuncia un champú.
La beldad se lava con champú $KK&WW.
La beldad es rubia.
La beldad se tiñe el cabello.
Los lustrabotas tiñen.
La beldad se tiñe con tinturas $WW&KK.
La beldad se peina
El anciano peina canas.
Las canas son blancas.
El anciano es peliblanco.
El anciano es barbiblanco.

El tirano envejece.
El tirano engorda.
El tirano usa faja.
El tirano se tiñe las canas.
El tirano se tiñe las canas con tinturas $WW&KK.
La beldad tiene el pelo sedoso.
La seda es suave.
La beldad seduce.
La beldad fascina.
La serpiente fascina a los pájaros.
La beldades una modelo.
La beldad debe imitarse.
El oropel imita el oro.
Las modelos exhiben vestidos.
Las modelos desfilan.
La independencia se celebra una vez al año.
Las tropas desfilan delante del tirano.
Se engalanan las calles.
El tirano lleva uniforme de gala.
Cuelgan cadenetas de papel.
La espada cuelga del cinto.
La espada es un arma blanca.
La beldad es blanca.
La beldad se espolvorea la cara.
La beldad se aplica cosméticos.
Los cosméticos hermosean la tez.
La beldad tiene una tez lilial.
Maquillan sus crímenes.
La beldad se maquilla.
La beldad tiene el cuello largo.
Los cisnes son blancos.
La beldad tiene cuello de cisne.
Los gansos tienen patas palmeadas.
Los cadetes desfilan con paso de ganso.
Los cadetes son gallardos.
Cuelgan gallardetes.

La infantería desfila en cuadros.
Las tropas desfilan en columnas.
Los soldados llevan mochilas.
Los obispos llevan mitras.
Los fusiles se llevan al hombro.
La culata se apoya en el hombro.
Tiran salvas.
El anciano se apoya en un bastón.
La beldad apoya a la Junta.
La beldad es elegida Miss Metrópolis.
La beldad fue elegida Miss Universo.
La beldad posa para los fotógrafos.
La beldad suspira.
El suspiro denota alguna emoción.
La beldad sale en primera página de los diarios.
La beldad anuncia.
La beldad publicita.
La beldad vende.
La beldad es la mujer más bella del mundo.
La beldad y el tirano se abrazan.
La beldad se cuelga del cuello del tirano.
La beldad es la diosa de la ciudad.
La beldad es una falsa deidad.

48.

El río invierte el curso de su corriente.
el agua de las cascadas sube.
La gente empieza a caminar retrocediendo.
Los caballos caminan hacia atrás.
Los militares deshacen lo desfilado.
Las balas salen de las carnes.
Las balas entran en los cañones.
Los oficiales enfundan sus pistolas.
La corriente se devuelve por los cables.
La corriente penetra por los cables.
La corriente penetra por los enchufes.

Los torturados dejan de agitarse.
Los torturados cierran sus bocas.
Los campos de concentración se vacían.
Aparecen los desaparecidos.
Los muertos saben de sus tumbas.
Los aviones vuelan hacia atrás.
Los "rockets" suben hacia los aviones.
Allende dispara.
Las llamas se apagan.
Se saca el casco.
La Moneda se reconstituye íntegra.
Su cráneo se recompone.
Sale a un balcón.
Allende retrocede hasta Tomás Moro.
Los detenidos salen de espalda de los estadios.
11 de Septiembre.
Regresan aviones con refugiados.
Chile es un país democrático.
Las fuerzas armadas respetan la constitución.
Los militares vuelven a sus cuarteles.
Renace Neruda.
Vuelve en una ambulancia a Isla Negra.
Le duele la próstata. Escribe.
Víctor Jara toca la guitarra. Canta.
Los discursos entran en las bocas.
El tirano abraza a Prat.
Desaparece. Prat revive.
Los cesantes son recontratados.
Los obreros desfilan cantando.
¡Venceremos!

Textos recopilados de: "Relación Personal", "Vida", "La Ciudad" y "Virus".

Soledad Fariña

HAY UNA SUAVIDAD EN ESE MONTE EN ESA CURVATURA

Diluida cae deviene la arcillosa
las yemas esparcen la tintura acuosa por esa
superficie curva

Hay una suavidad en ese monte en esa
curvatura, susurran los choroyes,
hay una tibieza incitadora, hay unos
misterios insondables en esa curvatura

Acaricia la tinta, bajan las yemas acariciando
con ademanes suaves, pero hay un musgo adherido
hay una maraña tupida que estorba detiene
el deslizar
Separan los machetes afilados la maraña
tupida

AUN NO ES TIEMPO

Muge la tierra el ocre el terracota el gris el negro
abrir la axila, hay una herida inmensa volcán
reteniendo sus aullidos:
acallarlo

– Aún no, aún no es el tiempo de la poda de las
  guías rastreras,
  mascullan los choroyes,
– Aún no es el tiempo de la poda de las guías
  rastreras

Mirar el hueco entonces –pobres humores grises
y taimados–, detener el impulso, volcarse al agujero:
hay un rojo que brama por estallar
– Aún no es tiempo, aún no es tiempo

AGUARDA LA MUECA

Doblado el torso la cuchilla cae
balbucea la grupa
impregna de saliva a la arcillosa
la amasa con los dedos
la mueca la reclama para sus mediaslunas

– la cuarteada solar–

Aguarda la mueca la pasada arcillosa
en secreto el ojo aguarda celeste de trasnoche
para sus guiños de trasnoche

(abrir la zanja roja afilar el cuchillo
hendir abrir hasta perder la empuñadura)

guiña el ojo tornasoles azules intensos nunca
vistos

TODO TRANQUILO, INMOVIL

Había que pintar el primer libro pero cuál pintar
cuál primer tomar todos los ocres también
el amarillo oscuro de la tierra
capas una sobre otras: arcilla terracota ocre
arañar un poco lamer los dedos para formar
esa capa ligosa
untar los dedos los brazos ya estás abierto
páginas blancas abiertas no hay recorrido previo
tratar de hendir los dedos

– Por qué tan tristes por qué así estos colores,
  dicen, preguntan los choroyes de alas verdes
  que pasan en bandadas
– Por qué esa oscuridad, gritan
– Hay un negro que sombrea que nos cubre

Se alejan pero no alcanzan a ver el rojo que descubro
debajo de mi axila

– No hay claridad, no hay claridad, graznan
– Ha caído la nube gris sobre mi vuelo: eran granizos
  era hielo el que quebró mis alas

Y ahí en las alambradas, suspendido su vuelo
se dan a murmurar

todo tranquilo inmóvil apacible

DESHIERBAR LA HONDONADA, BUSCAR EL ESCONDRIJO

Avanza ciega la bandada afilando sus picos
deshierbar la hondonada buscar el escondrijo
Avanza ciega la bandada afilando sus picos

¿Por qué esa oscuridad?
abierto el ojo abierto en esa oscuridad
Tierra a la tierra vuelta, desciende el guiño
azul a la mueca cuarteada mi acuosa mi arcillosa
punza suelta desgarra

rojo a la llama blanca, mugidos subterráneos
en esa oscuridad: tomar el gran pincel
afilar el cuchillo perder la empuñadura
hendir abrir hasta perder
no hay recorrido previo
había que pintar el primer libro
pero cuál pintar cuál primer

Poemas recogidos de "El primer libro"

Salgo loba a la calle
corro por la calle   elevando remolinos
de polvo   así no me ven

abro puertas   fauces   llaves
dejo las llaves abiertas
las puertas   abro las fauces
elevando remolinos de polvo

Así no.   Me ven.

Agazadapa a tu espalda   hundiéndote
los dedos

donde llamar   agoté las fichas
no hay más fichas   no hay más números
dónde llamar

Sueño cabalgándote   espoleando tus flancos
de loba pintarrajeada quién va a saber quién soy

Suben hormigas por los dedos de los pies
Ascienden como murmullo   insistentes
Quieren salir por las fauces como bramido

Pero no hay fichas ni casetas telefónicas
Se gastaron los dedos y los números
haciendo musarañas en el aire   de tanto
marcar el aire   dónde vaciar el grito

escondida en tu puño   lamiéndote las yemas

•

Sueño escondida en el follaje de tus
cejas   cerca del ojo   ver lo que ves
Azul
ver todo azul como tu ojo   Pero detrás
del parpadeo el gallo lanza su picotazo

Se aquieta el parpadeo   en una linfa blanca
escudriño   busco
como en el fondo de una taza de té
algún augurio   algo

•

despierto desnuda   la mano en la garganta:
el talismán   alguien lo arrancó de mi cuello
alguien vino en la noche   lo arrancó de mi cuello
con fuerza   lo arranqué de mi cuello

era un corazón negro   atado a una cadena
la mano en la garganta   sale el bramido
ronco
sube como volutas de humo negro atado a una
cadena

Duermo boca arriba y abro los dientes
como para decir algo

Tengo sueños horribles: un tirón
en la muñeca. Aquí. Cuánto. ¿Aquí de pié?
¿En esta esquina oscura?

Que corra   que corra
por los muslos tibios

Siento la boca seca   se me agrietan los labios
Abro la boca como para decir algo

Que corra   que corra
por los muslos tibios

Sueño deambulando blanca y calva por la calle
con un lazo rojo atado al cuello   para que no me ojeen

no me hagan mal de ojo
Me puse esa falda negra y larga que arrastra suciedades
de la calle

Esa negra   ¿te acuerdas?
Llevo horas deambulando con mi lazo atado al cuello
para que no me ojeen

Cae ahora el oscuro y miedo pavor sienten las manos
qué hacer con ellas cuando sienten miedo

las escondo
las protejo de la noche   las tapo con mi falda negra

Poemas inéditos.

Elvira Hernández

Nadie ha dicho una palabra sobre la Bandera de Chile
en el porte   en la tela
en todo su desierto cuadrilongo
no la han nombrado
La Bandera de Chile
ausente

La Bandera de Chile no dice nada sobre sí misma
se lee en su espejo de bolsillo redondo
espejea retardada en el tiempo como un eco
hay muchos vidrios rotos
trizados como las líneas de una mano abierta
se lee
en busca de piedras para sus ganas

¡Con que dignidad se cuece la descomposición
¡síseñor! de la Bandera de Chile!

Blancos rojos y los azules revueltos
Puro azul de la India en degradé
la Bandera de Chile en rouge japonais clair

blanco exilio pendón negro

¡Con qué seriedad no se destapa la olla

¡sí señora! de la Bandera de Chile!

La bandera de Kansas le manda un besito
se cansa la Bandera de Chile
deja la tradición y se derrite

A la Bandera de Chile la mandan a la punta de su mástil

y por eso ondea y mueve su tela

y por eso se la respeta

izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
izar arriar
en la rutina la Bandera de Chile pierde su corazón
y se rinde

La Bandera de Chile no se vende
le corten la luz la dejen sin agua
le machuquen los costados a patadas
La Bandera tiene algo de señuelo que resiste
no valen las sentencias de los jueces
no valen las drizas de hilo curado
La Bandera de Chile al tope

Una ignorancia padre aurea a la Bandera de Chile
no importa ni madre que la parió
se le rinden honores que centuplean los infalibles
mecanismos
incipiente la Bandera de Chile allí
cien doscientos novecientos
no tiene en otros el territorio de sus propios eriazos
no tiene en otros el fósil de su olla común
no tienen no tienen hasta decir so de colores andrajos
no tienen no tienen no son

La Bandera de Chile se parte en banderitas para los niños
y saludar

(De: "La bandera de Chile")

Mauricio Redolés

LAS ENCOMIENDAS

Algunos somos lo suficientemente jóvenes
como para tener madres.
Por eso a veces los carteros ingleses
golpean con los pies nuestras puertas
y traen inmensas encomiendas de Chile.

Dicen
"somos los carteros y traemos encomiendas"
entonces nosotros
"pase a tomarse un cafecito"
y ellos
"no, no, somos ingleses y trabajamos de 8 a 12"
y nos dejan paquetes amarrados con mucha fuerza
y grandes letras muy marcadas como
si las madres temieran que el avión perdiera el rumbo
y la encomienda fuera a parar a manos de algún Africano
Costarricense o Florentino de parecido nombre al nuestro

Pero eso no es todo, no es ni la mitad
las encomiendas traen pequeños milagros
traen retazos de luces y aromas traen
fieles formas de sombras preconcebidas
por nosotros traen sucieidades para
el alma del que todos sabemos.

Sí, aca llueve firme y
el exilio no puede impedir que las madres
nos envíen encomiendas
con gruesas letras y cáñamo
escogido

TANGO A LA CANTANTE DEL CHARING CROSS

Fue cuando me enamoré perdidamente
de una cantante de Charing Cross
era bella como esas flores audaces
de cementerios o jardines nocturnos
me dediké a
escribir poesía que nadie entendía
nadie
y eso me alegraba
–SOY EFICAZ– me decía

Hubo un día que la encontré fea
le hallé un parecido a la princesa ana
a tito fernández
a la esposa del trosko
a una de las hermanas unmes
a Stalin incluso

(pero me mantuvo la sed de culo
aún
de undécima mano de undécima)

Luego caí en una depresión terrible
(me enfermé de círculos pequeños)
aún cuando asistí a todas las reuniones de base
(tuve una con Roberto)
se me propuso
dejar de escribir
me dieron "tareas sencillas en la organización"

(jugar con los niños de José
beber leche
tomar solcito
mucha verdura
quemar kafka
trasladar un paquetito de panfletos
tomar onces donde Raúl
ir a ver a Juana)

Así me recuperé poco a poco
aún cuando
¡EN PARTE IMPORTANTE DEL CORAZON
NO CRECERIA NUNCA MAS DEL PASTO!

AUSENCIA

pero
si no te hubiesen asesinado hace diez años
¿dónde estarías ahora?
¿en Chile?
te habrían expulsado con toda seguridad
¿aquí en Londres entonces?
con Joan en Kiver Rd.
llendo a Archway a tomar el metro
de compras   al teatro

sería un hombre de 45 años de edad
un hombre joven

¿qué canciones habrías hecho?
¿cuántas?
canciones tristes, canciones divertidas

irías a ver al Pato a París
irías a la Unión Soviética
irías a Roma a estar con tus amigos del Inti
¿y que le dirías al Quilapayún?
¿a Carrasco?

estarías muy enojado/ sentado en la cocina de la casa y amurrado
estarías callado en Kiver Rd. pensando en Lonquén

¿y qué edad tendría Amanda?
conocerías tu nieto sólo por foto

militarías en el Coordinador Gran Bretaña
estarías en una célula que se junta por Camden Town
los jueves en la tarde
¿o estarías en Cuba?

¿o estarías también muerto en tu nueva dia
para que la vida
siguiera siendo la vida?

¡M M M H!

Hubo una vez un reino
en el cual la ley principal decía
"SERAS SECTARIO"
Resultado?
Las mariposas se negaron a trabajar con las flores
y sucumbió la primavera. (1978)

TANGO DEL ADIOS

Mis sentimientos sobre alguien
no necesitan un alegato
pues no se generan en forma deductiva
hugh prather
Notes to myself
1970 New México

Cuántos años faltan mi estimada
para que por Regent Street
pase el ejército rojo británico
cantando canciones revolucionarias?
cuántas generaciones?
cuántos imbéciles como yo
babeando
frente a tus pezones?

ME VOY CON EL HUMO
DEL ATARDECER SOLITARIO DE MARYLEBONE
ME HUNDO EN LAS CALLES DEL W–9
MIENTRAS ME PASAN TUS OJOS DESDEÑOSOS EN
LOS BOLSILLOS DE MI CORAZON
ME SONRIO CALLADITO Y TORPE
PARA NO DESPERTAR SOSPECHAS
EN ESTOS NUEVE MILLONES DE LONDINENSES
Y SUS PERRITOS COME CANENCONSERVA Y
BAÑADITOS.

Soy un paseo imaginando voces
he leido devorándome incansablemente
tengo ganas de gritas viva cualquiercosa
me arden los ojos de cansancio.

CUANDO LOS OBREROS BRITANICOS
SALGAN DE LOS PUBS A LAS BARRICADAS
CUANDO LOS ESTUDIANTES CRUCEN LOS PRADOS
DE HYDE PARK SONRIENDO AL OFRECER SU SANGRE
CUANDO ESTAS MISMAS CALLES
QUE HOY DESNUDO CON MI VOZ
SALTEN A ENCONTRARME

A DECIRME FLACO WE LOVE YOUR POETRY
YO NO ESTARE

Y habrá otra gente
llevando estos poemas y mi amor por ti
como bandera
en un desfile interminable
from picadilly circus to San Pablo y Matucana

HASTA QUE MUCHOS FLACOS SEAN PARA MUCHAS
MARIAS MARIA

PERO NO NOSOTROS
SIEMPRE.

Textos recogidos de: "Entre la lluvia y el arcoiris" de Soledad Bianchi y "Chilean Speech".

Jorge Montealegre

GALLO

Entras en la arena. Un saludo inflado. Una venia elegante.
Un paseo.
El gallinero se revuelve y grita. La galería está contigo.
Volarán plumas esta noche.
Harás finta, blocaje. Arriba campeón.
Suena la campana. Lanzarás un gancho. Juego de piernas.
Las cuerdas.
Recibes un swing, sangra tu ceja; un uppercut,
estás mareado; un directo de izquierda, tambaleas.
Silencio.
Te sacan la cresta. Caes. Te gritan gallina.
Tratas de lanzar un espolonazo.
El ruedo se voltea. Levantas la cabeza.
Pero antes de llorar
o de cantar
la barra te niega una, dos, tres veces
y knock-out.

(De: "Zootipos")

ALTA POESIA

Todos los vecinos de mi barrio duermen siesta,
pero hay chicos que golpean puertas fastidiando:
piden pan y no dejan
escribir los mejores poemas sobre el hambre.

POSTER

Pegado en el sucucho parisino
lo miramos casi con nostalgia

pero

¿cuándo hemos visto Rapa Nui...?

(De: "Exilios")

DESDE LO ALTO

Desde lo alto se oyó rodar silencio
y humo hacia nosotros: el altísimo
nos regalaba su espalda
para jugar frontón.

A PEDRO MARIQUEO, ASESINADO EL PRIMERO DE MAYO DE 1984

"Vendrá Mahuidantú la luz de la montaña"
Bruno Serrano

La familia Mariqueo nunca visita el centro de la ciudad
y cuando muere alguno de sus hijos
se van calladitos al cementerio y entran por un costado.
Nunca por la puerta principal.
La familia Mariqueo de Lo Hermida no tiene la tumba reservada:
Lautaro
no dejó un panteón
para sus nietos.

(Poemas no incluidos en libros)

TITULO DE DOMINIO (Fragmentos)

Cada uno de nosotros construyó con memoria de adobe su pasado;
ahora
sólo nos queda la paja después del terremoto.
La lluvia deshace los escombros, los goterones se lanzan en tejas al vacío,
una plaga de ratones
ciegos
aletea sobre el municipio:
los murciélagos
sobrevuelan los entretechos abiertos de su capital
Los pozos negros se rebalsan: el Mapocho crece con olor a podrido.
los estibadores
separan las aguas con su cajón al hombro.
Pálidos,
cruzamos el río con el miedo al apa frente al San Cristóbal.
Los temporales desalojan las familias
dejando sin residencia los residuos: los techos se vuelan, las cartas
de ciudadanía
quedan rezagadas siguiendo la corriente
La resaca deja campamentos transitorios. La lluvia no escampa.
Los niños siguen durmiendo, un moisés
flota hacia la tierra prometida.

Soy un puente sin tierra
traspasado
por El Grito de Edvard Munch
aterrándome

Cada uno de nosotros levanta su escuelita en el eriazo
con palotes
haciendo borradores y dictados.
Cada pupilo
raya su nombre en los pupitres, se recrea tocando su campana
y aprende a dividir
tildando de burro a su maestro.
Los profesores castigados
enseñan las marcas del inspector General en sus espaldas.
En la clase,
la nota no tiene nombre cuando es cero: los ausentes
no se justifican
y nadie responde en los patios
el primero de noviembre.
La hache
sigue siendo muda cuando repetimos el curso de otros compañeros
y desaparecemos
lijando nuestros bancos con pedazos de vidrio.

Soy el padre
de Superman
condenando a Lex Luthor
a la zona fantasma

Cada uno de nosotros
recupera con gestos la ternura que fuimos perdiendo en las mudanzas
y el cariño
que enterramos con miedo para no ser reconocidos.
En las noches
los pezones se despiertan cuando la palabra roza húmeda la oreja
y el cuello
se deja querer y se recorre por una huella privada labio abajo

Los amantes cierran los ojos al dolor
y se toman
como vagos sedientos en el abandono.
Cada caricia
nos acerca y rompe la cerca invisible
para fundirnos
y refundar una zona liberada.
Con tacto, cada abrazo es un detector de mentiras
y el beso
un filtro mágico: una celada de mimos en la sombra.
Los hijos
se acurrucan con la piel al aire
buscando en la pared una silueta de cariñitos para siempre.

Soy la pasión de Betsabé
enviudándola
por la gloria eterna
del Rey David

Cada uno de nosotros
fue desalojado de un huerto sin olivos ni palomas.
Sólo uno pudo tocarle la oreja a los guardianes, defendiendo al elegido.
Las mujeres
dieron vuelta las ollas en el minuto de silencio:
el cura
yace entre los salmos de La Victoria.
Los niños
dejan de contar y salen de los escondites, libres de inocencia.
Cada revoltoso
fue relegado con los peores barrabases en este operativo.
Los peregrinos
abrigan la esperanza encendiendo una vela en cada choza:
la población es un velorio:
la virgen del cerro San Cristóbal contempla una ciudad-animita
en su calvario.

Soy la cabeza extraviada
de La Victoria
buscándose con alas rotas
en el Louvre

Poemas recogidos de los libros: "Exilios" y "Título de Dominio"

Sergio José González

PRIMERA NIEVE

Es irrepetible la nieve que alimenta un río
Es irrepetible la sonrisa de la primera novia
Es irrepetible la lluvia que anuncia la llegada del invierno
Es irrepetible el sabor de los damascos en tu boca
El irrepetible el poema inicial de la adolescencia
Es irrepetible el nombre del traidor
Es irrepetible el graznido de las migraciones
Es irrepetible la ola que nos volteó a los cinco años
Es irrepetible el pitazo de un tren en la noche

Sólo tus ojos me devuelven la medida
de cada cosa irrepetible

CRONICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA

A Armando Rubio

Los hijos de la noche
irrumpen
sobre las heridas de los muros
con las pupilas desvencijadas
llegando tarde a las ceremonias crepusculares
Dando el puntapié inicial en esta contienda
de dados cargados y música monofónica

(Angeles de mal agüero
portando en el ojal
un crisantemo enlutado)

Las conjeturas están de más
cuando los campanarios se deshabita
y las fiestas de disfraces se suspender
por mal tiempo

Tu caída Armando
sobre el costado de un abismo alevoso
es la caída de todos nosotros
crucificados sobre nuestras propias sombras
Clavados con geranios
a los postes de la luz
en medio de los aguaceros
(Pero Isadora Duncan
también ha bailado
cerca del nacimiento del Mapocho
para luego perderse en la niebla de las tabernas).

En tu vuelo directo
sin escalas
al pozo de los olvidos
de donde sólo retornan

el canto de un gallo
los dientes de leche
y el vino sobrante de nuestros antepasados
te amortajas
con una camisa blanca
que reïvindica un miércoles de ceniza permanente.

Y aunque tu nombre lo recogerán
las antologías
las revistas literarias de la época
sólo cuenta que te fuistes rigurosamente inédito
a fines de la primavera del 80
por el Parque Forestal al corazón de los inviernos
soñando con una camisa blanca
luego de haber ganado
los juegos florales de la muerte.

LA CASA DESHABITADA

Resuenan golpes de aldaba
El forastero
preguntó por alguien muerto el invierno pasado

Los muros huelen a hinojos
En el dintel las voces de pescadores
que el mar no devolvió

Aún se sientan a la mesa
los rostros que cuelgan entre telas de araña
y marcos de madera
En la cocina se derrumba el calendario de 1929

Los niños juegan en los cuartos desvencijados
a ocultar tesoros y revistas
con las mejillas acaloradas

A veces los ladridos de un perro
    lamen la hierba bajo la cual yace su amo

El viento bate la puerta
Ella esperó un forastero antes del invierno
y languidecían liciérnagas en su piel

En 1929 la última fiesta fue para San Juan
    luego uno a uno
        los ancianos hicieron el camino
            al cementerio
La casa quedó habitada sólo por nuestros sueños

En la buhardilla el sabor a encuentro clandestino
    de Mariela antes del invierno.

1955

A un Ford 55 abandonado en el jardín

Ese año te parieron
        y saliste a las calles
como un último modelo
            reluciente sobre los adoquines
ensombreciendo a los tranvías.

Por julio apenas aferrado a la vida
tardé en ponerme de pie
            dos inviernos y un verano.

Tú más admirado
        que mis primeros gorjeos
cruzabas las alamedas raudo
            con los focos encendidos
más deseado que la muchacha que transportas,
mientras un pato feo se escapa de la cuna
        cortando el cordón umbilical con los dientes.

Tal vez valías más que yo
                mayor era tu derecho a existir
Pero escucha hermosa chatarra
                a mí me crecieron alas
                y me estoy poniendo de moda.

OTOÑO DEL POETA

A Jorge Teillier

Es tarde en los andenes de Lautaro
y aunque los aromos iluminen el regreso a casa
ya perdieron su tren los viajeros
extraviados por bares marchitos como ellos
en plena juventud y a la entrada de enero.

Sol de verano en el bolsillo de los ancianos
que van a ver el paso del Rápido a Puerto Montt
esperando que la muerte no pare en esta estación
donde los gorriones agradecen el pan de sus manos.

Si partes hay ojos que se nublarán para siempre
a pesar de permanecer en los trigales acogedores
que antes escucharon promesas eternas
como espigas llevadas al molino del pueblo.

Atrás queda lo conocido y los ojos que nos reflejan
como espejo que no se romperá jamás
así ahoguemos los recuerdos en un pozo sin aguas cristalinas
como las pupilas de Nadia o de Mariela.

Y cuesta abajo en la rodada
Con nostalgia de jilgueros bajo la lluvia
de ser el alumno con la lección aprendida
hay que conformarse con el milagro de estar vivo
cuando todos comen un pan envenenado.

Tal vez mañana repetirás entre conocidos
frecuentando bares y olvidos
sin aromos iluminados el regreso a casa
yo nunca debí salir del pueblo
donde cualquiera puede ser mi amigo.

EL PIANISTA *A Juan Antonio González*

La distancia es un factor incierto
medido por un reloj de agua, de agua y alquimia
con paralelos y meridianos que se cruzan sin tocar tierra
que nos salvan y condenan con el ademán
de un gran salto aterrizándonos

Así en un brinco de malabarista
te tragaste las esquinas y la Provincia
con nombre de país
para tocar el piano en las fauces del dragón

yo aún no salía de los pantalones cortos
y sorbiéndome las narices
aplaudí religiosamente ese salto mortal
en que caías de pie
saludabas al público
apartabas los acordes de las manos
y te sumías en el sonido de la lenta caída
de un fruto en un patio de invierno

por entonces a la baraja de mi padre le faltaba el as de espada
pero no hay más lejanía que entre la sonrisa del teclado
y los dedos en ristre
además la única distancia verdaderamente temida
es a la boca de la mujer elegida.

Textos recogidos del libro "Señales de humo".

Teresa Calderón

VENDETTA

Si no esta noche de año nuevo
a más tardar temprano
el próximo año,
pienso cometer un crimen

Me lo agradecerán eternamente.

Tú serás el beneficiado.

ESCRITURA

Escribo menos de lo que veo
y veo bastante menos de lo que hay.
Sin embargo sería suficiente
tomar un haz de palabras
y salir a errar
por la página en blanco
sin perder de vista
que el mundo es largo
pero nunca el único.

CONVENCION

Nadie entra
ni sale
de la casa
sin la orden
expresa
de la autoridad
correspondiente.
Excepto el sol:
el sol entra
en la casa
a pesar del otoño
y la ventana
cerrada
como entra
y sale
un puño unánime
y la consigna
traspasando
fronteras
y cuarteles.

INDICIOS

Hay un punto abierto
en la puerta de los ojos.
No es un camino
ni señal de nada importante
para nadie.
Sólo ocurre que hay
un punto abierto
en la puerta de los ojos.

TEATRO AFICIONADO

Extinguida la función·
los actores se abandonan
a sí mismos.
Nadie tiene claro
si en verdad
el supuesto se termina
o recomienza más allá
de los tinglados
en las horas de oficina.

AUTOR–RETRATO

Yo
la equivocada del juicio
fundo conexiones ilícitas
Yo
la vegetal de los salones
Yo
me hago ramas
guía trepadora de ausencias
me pongo verde

Buena payasada es esto de la vida

la tremenda broma que me gasto

Soy una maravilla de insensatez

Mira todo lo que traigo

la mitad de mí

ante la duda abstente
ante la gula más gula
y realizo toda clase de maromas
en esta fiesta que me doy frente al espejo
disfrazada de nada

Yo
la genéticamente dolorida entumecida insomne
me hago noche catarata de sangre
me hago la olvidada

Y a la hora de la muerte
me hago humo.

DIS–PAREJA

Ha pasado mucho tiempo. Casi ha pasado
sangre debajo de estas vigas
en una suerte de simbiósis patética
entre lo simplemente delicado y la decrepitud

Hundidos en lo específico del matrimonio
no concebimos con inteligencia
las dimensiones exactas
de esto que ocurría a diario:

el espacio

en blanco

que se instaló a vivir entre nosotros.

Ahondamos distancias dentro de la casa.
Nos entregamos libremente al deterioro.
Con exquisita violencia nos agredimos
de palabra y de hecho cuando venía al caso.

Nuestros nombres murieron de frío:
quedamos plantados en el limbo de la reconciliación
y nos hemos llenado de fantasmas.
Aquí, frente a frente,
más que nunca remotos
acusando sin piedad,
disputando a muerte el escenario,
los regalos de matrimonio,
discos, libros,
tus canas y mis arrugas,
la tutela del hijo
y las fotografías del último verano.

Me adeudas la juventud malograda en la cocina,
noches sin dormir para cuidarte
–herido de otra guerra–
las manos desgastadas por el roce cotidiano
multiplicando el pan
en la alquimia de la buena voluntad.

Y mi silencio en tus constantes tardanzas.
Y la fuente de lágrimas
donde lavé pañales
hace tantos años.

Pero no es para tanto, no te creas.
Esto no es dolor verdadero.
Son puras palabras, mi cromañón contemporáneo,
puras palabras para decirte hasta nunca,
yo me voy con la música a otra parte
–la función tendrá que continuar–

y a ver si acaso en la muerte
nos hallamos.

Eduardo Llanos

MALVERSACIONES DE FONDOS Y FORMAS EN HOMENAJE A JACQUES PREVERT

Un boxeador impresionista y un crítico federado
un balance de toros y una corrida de bancos
un alza de las musas y un susurro de los precios
una actriz en expansión y una financiera que sobreactúa
una biblia deportiva y una delegación en latín
una misa universo y una miss de réquiem
una muchacha en escoba y una bruja en bikini
una papa con resfrío y una tos con mayonesa
un asado ecuménico y un concilio a las brasas
una aldea de luto y una viuda recién inaugurada
un baile de elección y un gobierno de disfraces
un juzgado teatral y una obra de menor cuantía
un curso para torturadores y un interrogatorio de perfeccionamiento
un abogado que pestañea y un inocente que pierde
un sumario con santos en la corte y un asesino secreto
un libro interruptus y un coitus prologado
una cámara de ideas y un intercambio de gases
un cabo suelto y un subalterno ahorcado
un juez haciendo una huelga de hambre y un reo la vista gorda
un ministro se autofinancia y un estudiante controla la inflación
un fallo de canciones y un festival de penas capitales
diez promesas despedidas y diez mil obreras no cumplidas
unos poemas malversados y unos fondos bien escritos
y un camarógrafo apuntando a once futbolistas
mientras once fusileros enfocan a un poeta.

INVISION

Solloza mi sobrino en la noche
y yo acudo a mecerlo en la ventana,
hasta que de espaldas a la luna él retorna a su sueño.
Y quedo ahí, de cara a las estrellas,
anhelando que baje un dios a consolarme,
porque también soy un niño que solloza en la noche.

JORGE LUIS BORGES EN EL SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Con el atraso de rigor, nuestro hombre llega guiado por elegantes
lazarillos.
La concurrencia estalla en aplausos que ensordecen.
Un profesor tartamudea solemnemente un discurso
y el homenajeado escucha con enternecedora paciencia.
Después lo conducen al púlpito, y él inicia por fin su Clase Magistral.
Sus ojos ciegos chocan contra el techo
y de su boca salen palabras, alondras enlutadas, friolentas,
que se despluman sobrevolando el abismo de la literatura.
Entonces uno descubre que a pesar de los focos y de los micrófonos
y a pesar también de la imprudencia de los camarógrafos,
él permanece ajeno a todo lo que no sea el infinito al que sus ojos tienden,
tras vencer la dureza del cielorraso.
Y no hallará refugio en las estrellas, pues ahora y aquí la única estrella
es él
Oscuros ratones de biblioteca, nosotros acudimos a su luz,
recluyéndolo en un cepo de conferencias, hoteles y entrevistas.
Desde su soledad invadida por cacatúas internacionales
y monos sabios especialistas en preguntas que se responden solas,
él comprende que es apenas un pretexto para que nosotros nos creamos
cultos.

De ahí la coraza de sus respuestas —acaso más ingeniosas que profundas—,

de ahí el desencanto en su voz, su falsa o verdadera modestia
de abuelo triste, triste y demasiado lúcido
como para tomarnos en serio.

PARTO CON DOLOR

Bien, acepto tu reto, retórico soneto,
y me meto en tu celda de catorce barrotes
donde las rimas silban como aquellos azotes
que un abuelo ceñudo descarga sobre el nieto.

Me someto al dictado de ese viejo son neto
cuyos ecos evocan torturas con garrotes
y entrechoques de grillos que exhaustos galeotes
arrastran como pena por faltarte el respeto.

Tras tus rejas practico, tenaz, esta esgrima
y afilo en tu faja mi mellada navaja
para tajar el verso si en tu caja no encaja.

Con esta áspera rima a manera de lima
(que me arroja en un ojo la herrumbre del cerrojo),
me desenjaulo y parto, tuerto, tullido y cojo.

EXPIRACION

Esta es una grabación
que se autodestruirá
un día en que su último verso
se acalle con el gran estallido.

Esta es una grabación,
la idea fija de alguien en cuyo cerebro
se enmarañaban en nudos ciegos los cables de última hora
y los versículos del Apocalipsis.

Esta es una grabación
que él escribió con su penúltima hilacha de neuronas,
con el último cuajarón que pudo desgajar de su pecho
poco antes de tumbarse en el planeta calcinado.

Esta es una grabación,
una historia que se repite, se repite y se repite,
mientras los últimos sordos discuten estrategias
y se levan las manos con lágrimas de viudas.

Esta en una grabación,
pero dentro de poco será polvo en el polvo,
ecos de una oración para que los cielos se abran
y se oiga al fin el rumor del universo, ese único
verso sin principio ni fin.

Textos recogidos del libro "Contradiccionario"

heme
pues aquí
soy el frondoso
árbol genealógico
de toda poesía vieja o nueva
sea adánica edénica o satánica
algunas de mis hojas caen es cierto
pero esponjan la tierra se hacen abono
mis mejores frutos estallan sobre las cabezas
de quienes se van por las ramas ramoneando
o de quienes dormitan y roncan bajo mi sombra
la verde verdad de mi follaje busca más y más cielo
por eso mis raíces se hunden en el subsuelo
acepto riegos y podas mis pájaros cantan
me olvido de esos que acuchillan mi corteza
borro sus nombres mientras voy creciendo
me asustan los hacheros que cumplen
órdenes municipales o ministeriales
¿qué daño hago yo a nadie?
A TI QUE MIRAS
TE RUEGO
RESPETAR
Y AMAR
CADA
RAMA
TODA
HOJA
CADA
HIJA
TODO
NUDO
DE MI
TRONCO
Y POR FAVOR
NUNCA ORINES
AQUI EN MIS RAICES

A
ti Ana
María Ema
Gloria Eva Juana
Sonia Patricia Rosa
deudora morosa y amorosa
madre soltera viuda o separada
a ti te regalo esta cabaña de madera
recién cor-ta-da (aún no tallada
(rústica aromática) pero sí batallada)
Estoy aquí mirándote detrás de la ventana
Entra: es tuya sin cobro doloso o doloroso sólo con escritura
Reposa lee canta sintoniza emisiones en onda corta u onda larga
Igual que Noé (sin estudios de economía, de ecología o arquitectura)
con puro amor lograrás que adentro quepan parejas de pájaros
peces de acuario plantas flores y estantes con bellos libros
de arte (con dibujos y reproducciones de pintura y escultura)
libros de prosa (novelas y ensayos) y muchos otros de poesía
poemas verbales poemas figurales
poemas lúcidos poemas lúdicos
poemas trágicos poemas cómicos
poemas insólitos poemas comunes
poemas de seso poemas de sexo
poemas de Eva poemas de Adán
poemas para ti poemas para mi
poemas de casa casa de poemas

Poemas inéditos

José María Memet

ELEGIA A UN CICLISTA

Viéronle correr por estas calles,
escapado, en punta.
La neblina cubría los cerros,
la vida, su mirada
y en su mirada la ciudad quedaba atrás,
tal vez hasta Dios quedaba atrás.

Las nubes, los árboles fijos al espacio
—al subir esa montaña que es la idea—
lo ven pasar en embalaje,
lo ven doblar, perderse,
la recta lo devuelve hasta la hoja
en que yo escribo.

Viéronle correr a la distancia,
a la distancia el pelotón y la rodada.
Al entrar al cementerio
el escapado pedalea más aprisa.
Las tumbas y los nichos se abren todos
y los muertos ven pasar esta carrera;
por los lados se abren fosas y más fosas,
—nadie entiende—
cientos, miles de ojos ya al vacío
van a tierra. . .

. . .la quietud se logra al avanzar
todos los trechos,
si el hombre es el momento
la libertad se justifica.

Ya no logra detenerse. Sigue y sigue,
los pedales van al rojo.
Se alzan cruces por doquier
aunque van a campo abierto,
eso indica que la muerte se propaga
emparejada a este poema,
al cual —ya amenazado, casi censurándose—
no le queda sino huir
a un lenguaje más confuso.

Se avista la llegada. Se oyen vivas
y banderas que se alzan.
Apresúranse los rezagados,
los que siempre creyeron
—incluso en los momentos de más sangre—
que el camino es táctica y amor.

Las llantas van humeando
pero la fricción no puede ya dañar
estas palabras.
Ya no existe el escapado,
todos van allá en la punta,
el lenguaje es el recurso con que corro
en esta vía;
la meta es inminente,
la victoria será nuestra.

LA MISION DE UN HOMBRE

Un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira.

No importa que le hayan
quitado las piernas
para que no camine.

No importa que le hayan
quitado los brazos
para que no trabaje.

No importa que le hayan
quitado el corazón
para que no cante.

Nada de eso importa,
por cuanto,

un hombre es un hombre
en cualquier parte del universo
si todavía respira

y si todavía respira
debe inventar unas piernas,
unos brazos, un corazón
para luchar por el mundo.

(del libro "Bajo Amenaza")

'LA PLAZA IMAGINARIA

En una plaza que no existe crece un árbol
que con su sombra imaginaria
oscurece el rostro a ese niño
sentado en un escaño.

Los perros estáticos pasean,
del cuello largas correas los unen a sus amos.

A través de las palabras van los ríos, los olores,
el ganado que apacenta en las estrofas,
las esquinas y las formas que se acercan a la plaza.

Entre los sueños de viejos jubilados
que afirman su bastón contra la muerte,
la sombra perpetúa su mandato.
En esos mismos sueños un barco aparece de repente
el niño sube y las olas ocultan
el momento donde el niño estuvo.

Queda el cielo en las aguas de la fuente
y otras olas comienzan a entenderse
con los pies de los mendigos
que vinieron a sentarse.

(del libro "Los Gestos de Otra Vida")

CANTO XII

Moisés separó las aguas del Zanjón de la Aguada
y cientos, cientos de miles atravesaron
al otro extremo del país, en una marcha sin regreso
Mesas gigantes se extendían por la patria,
el azul cielo dejaba ver a los pájaros
que volvían a sus ramas, éstas reverdecían lentamente
y cientos de nidos hacían realidad
lo que ayer se llamó hogar.
Aún colgaban de los postes policías y soldados
y viejos buitres se aferraban a esos cuerpos,
dolorosa y férreamente.

Casa por casa iba la nueva,
Ulises se besaba con Penélope
y los ovillos de lana corrían por la pieza
como ovejas que un rayo asusta a medianoche,
chocando alegres y confusos en los muros.

Barcos y más barcos llegaban al puerto de Santiago,
entrando lentos a Alameda bajo gritos y banderas
que el pueblo había soñado.
La Moneda era este muelle
y bajaban
y bajaban
entre gritos y cantos de victoria
y en la memoria, un palacio en llamas resurgía ya perfecto.

La ficción es realidad, dijo mi abuelo
y se durmió sin más, ya sonriente.

(Del libro "Cantos de Gallos al amanecer")

LEYENDO A DYLAN THOMAS EN PARIS

Tirado en un jergón que hay en la pieza
borracho leo a Dylan.
Entre vaso y vaso de un mal whisky
detengo la lectura, miro las paredes
del cuarto que pobremente alquilo,
no miro hacia la altura porque sé
que la araña de la muerte
se descuelga de una viga
tratando de atraparme.
A medianoche salgo a rue Couronnes, centenas de negros
y argelinos se pasean solitarios.
Entran a bares, se conocen, celebran y eben
y e se matan y nada cambia en este barrio
Me gusta ver la muerte Dylan,
ahí todos se despojan del orgullo
y avanzan por jardines de locura
con un rostro de rufianes,
intentando regresar a un hogar que ya no existe.

Vagamos despreciados en un mundo que no es bueno,
ya capaces no somos de alterar el ritmo de la aldea,
y cae la lluvia, y cae la nieve,
(como ayer sobre el cuerpo de mi hermano que descansa
y salimos nuevamente a comprar otra botella
porque no es bueno, no lo es,
sentir el temor de los ancianos
cuando el día se despeña
en la ciudad.
Cierro el libro, con él se cierra la ficción
dirás tú, más yo lo niego:
quiero hurtar también la llama.
¿Temer a qué, qué es lo que dices?
Alegre continúo por la calle
con el trago de los viles.
Conmigo la muerte no se enojará;
soy el único que sabe, y se lo explico,
que siempre después de una tormenta
un brillo de guijarros reverencia a los relámpagos.

LOS PARROQUIANOS, EL JUEGO Y LA AMANTE EN EL CINZANO BAR

La muerte se reúne con nosotros a la mesa
y en el espejo las sombras se desplazan fantasmales
por delante de la barra. el viento, la vejez,
hastío arrojan a los ventanales.
Arden velas en las mesas, iluminan a toda la ciudad,
el piso cruje, es el hielo que no ceja.
En un gesto ya infinito repártense las cartas.

Negra es la falda que la cubre, su mano se desliza sobre ella,
recoge aún más la oscura tela hacia la hondura.
Los dos muslos se abren lentos, caladas medias negras
rodean los contornos, de su pubis surgen llamas.
Sigilosa, implacable, la araña avanza por la tela.

Algunos se dan cuenta y tratan de za ;arse, apoyan codos
en la mesa y gritan al mesero que solícito se acerca
con botellas, los rojos labios se sonríen.

Pegado el rostro a la ventana, el vaho en los cristales,
mi temeroso hablante niega verme, me abandona,
maldice lo ya escrito. Les aseguro dos cosas con certeza,
tratar con él es imposible, la otra es que ya sé que el full
ella lo tiene en esta mano.

Viejos Ford del año 30 aceleran al pasar por la taberna,
veloces continúan hacia el puerto. Nosotros quisiéramos ir
en los asientos, hablando y recordando Baltimore,
Larnaca, París, pero es en vano. ¡Qué mierda Poe, Baudelaire,
Rimbaud! ¿Qué hacemos en el húmedo y gélido ambiente
de esta sala, bajo el humo espeso del horror y
a sabiendas que el cuadro colgado en la pared
llama a los muertos?

La calle está desierta, el juego avanza. Bajo el farol
a gas sin encender, casi en penumbras, un perro mea
y al caer su pata nuevamente sobre el piso, echa a andar
buscando rumbo, vino huele en las acequias.
del muelle aléjanse los barcos, los últimos del éxodo,
un rumor sordo, enronquecido, atraviesa el entretecho,
las ratas reconocen a su santa.

Pedimos cartas, pero es tarde. Manos enguantadas cogen mazo,
detrás de los critales alguien grita: ¡bebe puta!
pero sólo es el silencio. Ninguno de los cuatro ignora
que más tarde, viejas y raídas las frazadas caerán
sobre los cuerpos, la miseria.
El deseo es sólo polvo, polvo que un día se levanta
de la tierra, se suspende en el espasmo,
cayendo entre los huesos de la amada que aún espera

La clave de esta historia yace en pie. Es el cuadro
que aún cuelga en la pared de esta casa que es ficción.
En él se ven las sombras. Sombras que se arrojan
de un navío hacia las aguas, olas que se abrazan a aquel casco.
Las mismas olas pueden verse en esas copas ya vacías.
Ten paciencia parroquiano, ella a diario vuelve,
la mesa de este bar jamás será ocupada por la vida.

Poemas inéditos.

Inéditos

Sergio Medina

METRO (Fragmento)

Este hombre ha peinado sus cab
ellos untosos apegados a sus s
ienes

el cabello brilla con las luce
s
el unto del cabello se está se
cando y comienza a caer como u
n polvillo sobre los hombros

luces azules cruzan la ventani
lla las puertas se abren l
a escalera mecánica sube hasta
el abismo brillante de las sie
nes

los ojos tienen un unto y una
forma caída
alguien podría caer en este ab
ismo y ser arrollado por las l
uces que guardan el túnel

el cabello cruza las sienes co
mo luces brillantes la mira
da sin embargo parece chocar e
n el fondo y al mismo tiempo p
arece
que no estuviera
ayer bajé a desayunar y no enc
ontré la salida

la estación se detiene los oj
os se detienen las puertas se
cierran en la frente del hombr
e las sienes rígidas se deti
enen en lo brillante del unto
que ha ido secándose y cae c
omo un polvillo sobre los homb
ros del hombre

La escalera sub e hacia donde t
odos
nadie quiere a la escalera por
eso es que ella los lleva haci
a donde todos

la estación se va por la orill
a del pasamanos se vacia por
el costado de la gente que sub
e hacia las luces
los lleva arriba por la brilla
nte del pasamanos
la mujer va subida sobre el br
illo de sus piernas tiene la

s piernas llenas de luces y él
tiene un unto pesado sobre los
ojos que se le va haciendo ca
liente
ahora se miran

parecen los amos de la escaler
a
creen que el tiempo es algo qu
e se quedó afuera y que nunca
fueran a subir hasta las luces
que brillan al final

y no los miro
yo sólo miro las luces azules
que escapan sobre el vidrio de
la ventanilla
ella le ofrece algo a través d
el cristal y él está pegado
en el techo su mirada está pe
gada en el fondo está subida
en el pasamanos y sube
sin que pueda hacer nada

los dos suben por las piernas
de la mujer

caerán al abismo de las luces

Las luces del túnel terminaron
conmigo

salí por entre las piernas ev
itando la escalera y las luces
azules
la calle estaba abierta y sola
y sólo caminé por donde me señ
alara la escalera

no había más que el muchacho d
e la boina parado bajo la luz
de los semáforos mis pierna
s redondas y blancas me llevar
on directamente hacia él y ent
raron en sus ojos sin que pudie
ra hacer nada
hablamos de la estación que se
fue perdiendo por el costado d
el hombre
la casa de este está en las \luc
es azules me dijo
está pegado en el techo porque
no habló con Dios en cambio
tú te has salvado tú sí que v
iste la manilla de emergencia
esta mañana bajé a desayunar l
e dije y estuve largo rato s
in encontrar la salida en c
ambio ahora estoy aquí olvidad
o bajo la sombra de los semáfo
ros mirando como el tiempo
mueve los árboles
y el muchacho mira conmigo el
mecerse de los árboles puesto
que yo mismo soy él

y ambos somos el tiempo
meciéndose impasible sobre el
cielo de los árboles

Entonces el túnel me llamó y m
e dijo que todo era mentira
que yo nunca salí porque temo
a la luz de la escalera

ese cree que va hasta su casa
me dijo pero yo sé que él ta
mbién tiene los cabellos untad
os bajo la boina
lo sé porque me lo he leído
lo saqué de mi bolso y me lo l
eí antes de que sus ojos regre
saran desde el fondo
ahora quiere escapar de mi bol
so como escapa la estación por
la orilla de la gente sabe
que los guardias leerán en lo
brillante de sus sienes y ter
minarán por hecharlo en el abis
mo de la escalera
perderá sus ojos me dijo
en lo húmedo del túnel

Arriba el tiempo movía los árb
oles y yo habría seguido all
í tirado bajo el blanco de los
deambular por el cielo abierto

pero el túnel me llamó y me di
jo que olvidara la luz de mis
piernas y el vaivén de los árb
oles

porque todo está subido en el
girar de la escalera

y porque yo mismo soy Dios
meciéndome en el azul del tiem
po.

José Díaz

a Oriana Climent Córdova

Por la noche infatigablemente blanca
Becerra trabaja en la imagen y en la semejanza
de las cosas y las palabras
A veces he querido interrumpirlo para preguntarle
Por la lengua materna
Por la ternura social
Por el estilo clásico
Por la vida consagrada
Por el convento de Los Carmelitos
Lo conozco bien en la vigilia
Prefiero irme a dormir
Prefiero dejarlo solo
Con sus meditaciones de 17 años
Con sus muecas risueñas
Con sus gestos de niño mortal
Prefiero que la misma noche
Lo envuelva en la fascinación
Con un manto resplandor de espectros imperiales
Tampoco lo interrumpa Usted
Quizás responda con el puñal fulminante de un jesuita
Exiliado
Quizás responda con la metafísica de la lucha a muerte
Quizás responda con el cáliz en la mano gigante de su
Sacerdocio
Quizás en el último instante nos diga con la voz invertida de
Soprano
Debo yacer bajo el umbral maravilloso de un azar maldito.

MI PERRA TENGO ALGO QUE CONTARTE EN EL JAQUE MATE A LAS 7 DE LA TARDE

a Coño Molina

Renato Elizondo me da asco
Me tiene que seguir en la jefatura el cuñado
de Elba Maruri
Ya tiene las llaves del polvorín, las boinas,
los condones, los brazaletes y las C–10
El recluta Zañartu me da el santo y seña
La Elvira Hernández me da el Arma Blanca
La Señora Menares me da pensión
No quiero soltar la teta de la tía Nena Toledo
La madre de Pepe Navarro me da ánimo
El sargento Tito Escala del Buin me da julepe
El Chucheta de Canales me desafía a muerte
La Rosa Savoi me pone los pezones en los dientes
de trigre
Tengo la cuchilla lista para recibir a los jetones
de Roland Barthes
Le corro mano a la Bolocco
que se me tercea en la sala de estar
Mi linchaco golpea la cabeza de un rati carne nueva
Me da valor la chichita con que me estoy curando
La cabrona de Lo Vial me sirve un bajativo menta
Es verdad perrita
me gusta comer la prieta con puré picante
El puto postizo de la Avenida Vivaceta
pone los discos de Lucho Zapata
Me da pena Roque Enrique
se lo calzaron los de la Quinta
Lotty Rosenfeld nos quiere
contratar de guardaespaldas
Hay que cuidar gratis a esa minita
Mañana a las 19.39 horas

El Teniente Fuenzalida me dará
Muerte
Que tontera compadres
No hay respeto

LA BUENA FE DEL NEGRO DIAZ SE PRESUME EN LA PATRIA

A Malú Urriola

¿Cuáles son las bases síquicas del Negro Díaz?
Se trata del mismo estudiante de Derecho
Ese que quería imitar a Manuel Rojas
¿Pero con qué ropa?
El Negro Díaz de tajos en la cara tenía clientela segura
en la víspera del Cordero
Se ponía a leer a Andrés Bello López o a Hart
en el Parque Forestal a las 3 de la madrugada
Se le arrancaba la moto con el reino de este mundo
En el Km. 30 de la Carretera Panamericana tenía miedo
Poseía la colección completa de la revista Jim de la Selva
Le habría gustado ser amigo de Tito Mundt, de Misael Escuti
de Pedrito Prado, de Arturo Prat para conversar de leyes
o de la Esmeralda
El Negro Díaz metralleta en mano y sus lindas pañoletas
de la Vía Veneto
Llevaba el Canto General en la mochila de campaña
En la tomatera se ponía lindo de veras
como el bandido Eloy
Repetía el monólogo interior
La contienda es desigual
nunca se arriará nuestra bandera
Mientras el perraje chileno duerme la siesta
El Negro Díaz se corre una pajita
Riquelme grita Hurra! Hurra! Hurra!

PROPAGANDA NAZI HECHA A MANO POR UNA ADMIRADORA DE LENI RIFENSTAHL

a Emilio Cousiño

EVA BRAUN
pide por citófono esas cajitas de cianuro
se arrepiente al parecer
pide tortas con mermeladas
Se arregla la facha partirá a una función de cine club
en que se estrenan los documentales de Leni R.
El Mercedez Benz tiene banderitas nazis en la carrocería flamean
líbérrimas
Después de la sesión pide la presencia de la directora de cine–verdad

La felicita con besos en las mejillas
La invita a unas cervezas y a unos crudos
Se quedan hasta el amanecer
El domingo por la tarde Leni filmará la hora del té
Eva Braun viste de blanco –el collar de perlas de Mozambique
Se observan las caricias del Tercer Reich totalmente inéditas
Se bebe agua mineral hay galletitas de soda dulcecitos de La Ligua
El panzudo de Goering se come un lomito
Hess se pone pesado con un chiste de mal gusto
La casa se encuentra en el sector cordillerano
El Tercer Reich se lava los dientes con pasta dentrífica en la sala de
baño
Leni se fotografía con su amiga íntima
Hay un pudor de lesbianas
Ha llevado tres cámaras de 16
Se ha hecho tarde
El Mercedes Benz espera a la artista y confidente
Las cajitas de cianuro están por ahora guardadas bajo 7 llaves

En la sala de montaje Leni Reifenstahl tiene una jaqueca mortal

Bala Manríquez

POEMA PARA RECONCILIARTE CON LA HISTORIA

Ya no escucharás más a Cat Stevens
ni bailarás al ritmo de sus blues
No acariciarás temeroso a una muchacha
porque todo es pasado, distancia
Adolescente tímido, nostálgico
ahora eres uno más que se levanta
en la fría mañana hacia el trabajo
como viejo animal mascando rebeldía
por la injusta vereda que nos toca
Padre de familia, joven anteriormente joven
a veces tocan a Cat Stevens en la radio.

FUERA DE EPOCA

Me declaro incompetente ante tu tristeza
asombrada ante tu silencio
a pesar de creer en el futuro
tarareo a los Blops
con el volar de sus palomas
Me declaro nostálgica
de tu mochila cargada
de tu boca anunciando la consigna
aunque no pertenecí a esa década
he crecido tropezando en tus recuerdos
como pájaro ciego volando a ras del suelo.

KIBBUTHZ DEL DESEO O EL SUEÑO DEL PARAISO TERRENAL

(KIBBUTHZ: "Colonia, asentamiento, rincón elegido
donde alzar la tienda final, donde salir al aire
de la noche con la cara lavada por el tiempo, y
unirse al mundo, a la gran locura, a la inmensa
burrada, abrise a la cristalización del deseo,
al encuentro")

Julio Cortázar. Cap. 36 de RAYELA

Nos despertamos soñolientos
con la angustia de antemano
endureciéndonos por dentro.
Nos tomamos el café
                    nos comemos el pan con margarina
nos miramos inquiriendo algunos
                              signos cotidianos.

Entonces
para adivinar tus sueños
te tomo las manos. Tú sonríes
ausente, escondiendo carcajadas
me preguntas por asalto: tendré vida larga?
Con la mano del pasado coges el libro que lees
con la mano del futuro, nuestra hija
que te invita a saltar por la vereda
(pero sin pisar las rayas).
Cierro la puerta, hace frío.
Horacio Oliveira con la Maga atolondrada,
Rocamadour llorando en la oscuridad.

Vuelvo a las lluvias del sur
a la Rayuela del tiempo
Siento lejano el Kibbuthz
Pienso en la dialéctica
en la Historia
y en esa cuerda locura
de querer vivir
un día
el paraíso en la Tierra.

Malú Urriola

FOTOGRAFIA EN LA PLAYA

op. 98

Toma un primer plano del rostro.
Se sabe que no lleva bikini
pués ninguna tira cae de su cuello.
La niñita cachetuda,
chapesuda,
ojitos achinados
y sonrisita de: sí, mami.
La indiecita chica
en la playa, de espaldas al mar
La niñita esa ya no existe
y sin embargo fuí yo,
la pendeja ha muerto
en algún rincón del patio,
cayó por la pendiente del luche
o quizá asfixiada en el ropero de su abuela
donde jugaba a la escondida.
Ese monstruo chico de chapes
a veces merodea por mi casa,
su espíritu corre detrás de las abejas
o de algún estrangulado gatito
que arrancó de sus beso.
Esa misma negra, sonriente en la playa,
llora con el dedo en la boca
en la siguiente fotografía del álbum..

(cuento mongol)

op. 75

Jinetitos tristes,
ebrios,
corren en tu patio.
Levantan sus tiendas,
pequeñas mujeres
recojen la leche de las
yeguas
y los niños
juntan los camellos.
Suenan los extraños aromas
de las vasijas.
Cierras los ojos,
la boca
y una música de caballo
viene del último violín solo,
hasta la ventana.

(sin título)

op. 102

Cuando niña yo me hacía mis propias muñecas,
ellas eran lindas embalsamadas que rellenaba
pacientemente, haciendo pucheros,
desarmando chalecos para el pelito.
Pero eso tú no lo sabes,
tu estás lejos y no te importa.
Entonces mi muñeca y yo nos volvimos solas
y llorábamos mirando por la ventana,
de miedo llorábamos;
hasta que mi madre llegaba del trabajo,
por la noche.

PADRE

op. 105

Ahora anda por ahí,
lejos,
agachado, confundido;
lagartija buscando el sol.
Ahora ya no llega borracho a mi cumpleaños,
ni golpea a mi madre.

(cuento oriental)

op. 58

Cuervos enanos en mi cama.
Palanquines enanos en mi cama.
Sedas, emperadores y concubinas,
bufalitos que siguen mis ojos
esperando que termine para ellos
cuentos de mil y una noche.
Bebiendo té de arroz amigamente,
pelando de vez en cuando
a las flacas vacas blancas sagradas
de la India.

Bibliografía

MIGUEL ARTECHE (1926) Ha publicado "La invitación al olvido" "Oda fúnebre", "La nube", "El Sur dormido", "Cantata del desterrado", "Solitario mira hacia la ausencia", "Otro continente", "Quince poemas", "Destierros y tinieblas", "De la ausencia a la noche", "Resta Poética" , "Noches" y "Antología de 20 años". Es autor de dos novelas (La otra orilla y El cristo avaro) y numerosos ensayos. Miembro de la Academia Chilena de la Lengua.

FLORIDOR PEREZ (1937). Ha publicado "Para saber y cantar" "Chile contado y cantado", "Cartas de Prisionero", "Cielografía de Chile" (Poesía para niños) y "chilenas i chilenos". Pertenece a la generación del sesenta o generación dispersa.

FEDERICO SCHOP (1940). Ha publicado "Desplazamientos" Santiago, Trilca 1966, "Escenas de Peep-show" Santiago Manieristas 1985. "Del Vanguardismo a la Antipoesía" Roma, Bulzoni 1986. Ha escrito ensayos acerca de Pablo Neruda, Nicanor Parra, Enrique Lihn, José Donoso, Efraín Barquero; Problemas de Teoría Literaria, también algunos ensayos sobre pintores, como René Magritta y Paul del Vaux.
Ha practicado la docencia en:
Universidad Austral
Universidad de Chile
Universidad de Frankfurt
Universidad de Marburg
Universidad de Messina
Universidad de Beryano

GONZALO MILLAN (1947). Ha publicado "Relación Personal" (Santiago, 1968), "La ciudad" (Montreal 1979) "Vida" (Ottawa, 1984), "Seudónimos de la muerte" (Santiago 1984), "Virus" (Santiago 1987). Como poeta visual ha exhibido internacionalmente.
Obtuvo un "Master of Art" en la Universidad New Bruswick, Canada 1979. Premios "Pedro de Oña" y "Pablo Neruda", 1987.

SOLEDAD FARIÑA (1943). Autora de "El primer libro", 1985. Perteneciente a la generación emergente o N.N. ARTISTA VISUAL, dedicada principalmente al Video-Arte, medio que utiliza para reflexionar sobre la imagen y la palabra. Estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Chile y Licenciatura en Lenguas Románicas en la Universidad de Estocolmo.

ELVIRA HERNANDEZ (1951) Lebu, provincia de Arauco. Ha publicado "¡Arre! Halley ¡Arre!" (1986), "Meditaciones físicas por un hombre que se fue" (1987) y "La bandera de Chile (por publicar). Antologada en "Antología de la Nueva Poesía Femenina Chilena" Juan Villegas (Santiago, 1985).

MAURICIO REDOLES (1953). Autor de "Notas para la Contribución a un estudio materialista sobre los Hermosos y Horripilantes destellos de, la (cabrona) tensa calma" y "Chilen Speech". Ambos libros escritos en Inglaterra, donde estudió sociología en la City University. Antologado en "Entre la lluvia y el arco iris". de Soledad Bianchi (Holanda, 1983); "Poesía chilena contemporánea", de Arteche, Massone y Scarpa" (Ed. Andrés Bello, 1984).

JORGE MONTEALEGRE (1954). Ha publicado "Huiros", a mimeógrafo en París, 1979; "Lógica de Zoo", 17 ejemplares, 1981; "Astillas", Cajita con Haikús, 1982; "Exilios", con Bruno Serrano (Santiago 1983 - Montevideó, 1986), "Titulo de dominio", 1986. Su trabajo ha sido recogido en las siguientes antologías: "Los poetas chilenos luchan contra el Fascismo", de Sergio Macías (RDA, 1977); "Entre la lluvia y el Arcoiris", de Soledad Bianchi (Holanda, 1983); "Poesia Chilena Contemporánea" de

Arteche, Massone y Scarpa (Ed. A. Bello 1984). Ha obtenido las siguiente distinciones: Diploma en concurso de poesía de Chacabuco (¿Chile?, 1974); Premio "Palabras para el hombre" (Agrupación Cultural Universitaria, 1981); Segundo premio Concurso Nacional de Poesía (Revista "La Gota Pura", 1984); Premio Concurso Nacional de Poesía Joven "Pablo y Gabriela" (Diario "La Tercera" y Agrupación Arrau, 1984).
Editor de la Revista "La Castaña" (Humor, Gráfica y Poesía).

SERGIO JOSE GONZALEZ (Santiago, 1955). Ha publicado: "Señales de Humo". Eds. Tragaluz, Madrid, 1985. "Torrey" (carpeta de poesía y gráfica) en colaboración con el pintor peruano Albaro La rosa, Ediciones del Pacífico, Madrid, 1986. "Cuentistas jóvenes Andaluces" (Antología), Diputación de Granada, 1983. Textos suyos han sido recogidos, en diversas Revistas y Antologías. Ha obtenido distinciones en Certámenes Literarios como: Primer Premio Universitario "Palabras para el Hombre" (1981). Primer Premio Poesía del Arte Nuevo "Madrid" (1983). Primer Premio de Poesía del Mar "Asturias" (1986). Primer Premio de la Poesía Daya Nueva. Alicante (1986).

TERESA CALDERON (1955). Publicó "Causas perdidas" en el año 1984. Pertenece a la generación emergente o N.N. Profesora de castellano. Antalogada en la "Antologla de la Nueva Poesía Femenina Chilena de Juan Villegas y "Poesía Chilena Contemporanea", de Arteche, Massone y Scarpa.

EDUARDO LLANOS MELUSSA (Santiago, 10-01-1956). Publicó **Contradiccionario** (1983) y mantiene inédito **Contradiccionario número dos**, que en su conjunto reúnen la mayor parte de su producción poética.
Ha obtenido primeros premios en diversos concursos nacionales e internacionales de poesía inédita: "Ariel" (1978), "Literatura Juvenil" (1978 y 1982), "Gabriela Mistral" (1979) "Municipalidad de Valdivia" (1982), "Concurso Iberoamericano Javiera Carrera" (1984).

También ha obtenido premios en certámenes de cuento y ensayo. Ocasionalmente publica artículos y recensiones críticas sobre textos literarios y de psicología. En el mediano plazo publicará una antología crítica de la poesía chilena del siglo XX.

JOSE MARIA MEMET (1957). Ha publicado "Bajo Amenaza", 1979; "Cualquiera de Nosotros", 1980; "Los Gestos de Otra Vida", 1985; "Canto de Gallos al Amanecer" 1986. Ha participado en numerosos congresos internacionales de literatura, tanto en Europa como en américa Latina. Sus obras han sido traducidas al inglés, ruso, francés, alemán, húngaro y portugués. Ha ganado diferentes premios de poesía, entre otros, el Gabriela Mistral 1977; Residencia en la Tierra 1980; finalista del Premio Casa de las Américas 1986; Joaquín Edwards Bello 1986. Próximamente saldrá su próximo libro titulado "La casa de la ficción y otros poemas".

Inéditos

SERGIO MEDINA (1953) Su trabajo poético permanece inédito.

JOSE MAXIMILIANO DIAZ G. (1957). Su obra permanece inédita. Premio "Sinfronteras" 1987

BALA MANRIQUEZ (1962). Su obra permanece inédita. Primer premio en el concurso "Poesía en Santiago", convocado por la revista CONTRAMUROS con motivo del año internacional de la juventud 1985. Recogida en la "Antología de poesía Poblacional". 1987.

MALU URRIOLA (1967). Su obra permanece inédita. Recogida en la Antología "Poesía Poblacional" 1987.

AGRADECIMIENTOS

Entre quienes han aportado
para hacer realidad este libro, agradezco
especialmente la colaboración de:
los autores seleccionados, y de
Mariano Aguirre,
Patricio Andrade,
Pía Barros,
Mario Carrasco,
Eduardo Faúndez,
Enrique Lihn,
Constanza Mekis,
Marina Pinilla,
Joel Solorza,
Ximena Subercaseaux

INDICE

16 poetas chilenos,
se terminó de imprimir
el 5 de diciembre de 1987,
en los Talleres Gráficos de
GRAFICOM,
Santa Victoria 314
T.: 2222225
Stgo.–Chile

